

Xavier Cornella Castel

Consejero ejecutivo y
director general de Crèdit
Andorrà Financial Group

La innovación como motor de cambio



Nunca se había hablado tanto de innovación empresarial como en los últimos tiempos. Hace ya muchos años, si se hablaba de innovación, se ponderaban más los riesgos que las oportunidades. Hoy es al revés. Innovar es una obligación para no correr el riesgo de quedarse atrás. Inno-

var significa también ser pionero, ser el primero, condición que exige una buena dosis de coraje y de osadía. Innovar no es solo inventar, también es crear nuevas herramientas a partir de sumar o combinar, de forma distinta, las ya existentes.

Me permitiré referirme a una fórmula que hemos impulsado en Andorra y que ha cosechado ya buenos frutos. El principado es un país atractivo para nuevos nego-

cios no tradicionales, vinculados a la innovación y al conocimiento. Por sus dimensiones geográficas, por la agilidad de su sistema bancario, por la seguridad del entorno... Hace ya algunos años, en Crèdit Andorrà, creamos un vehículo de inversión dirigido a proyectos emprendedores, caracterizados por contar con una tecnología diferencial y/o con un modelo de negocio validado y escalable, que bautizamos como Scale Lab Andorra. Fue solo la primera piedra.

A partir de este primer instrumento, avanzamos hacia otro proyecto pionero, un *innovation hub* que se alinea con la voluntad andorrana de complementar economía y conocimiento con nuevas actividades de alto valor añadido, que puedan abrir nuevas oportunidades. Se trata de generar y compartir conocimiento para que pequeñas y medianas empresas del país y las *start-ups*, del país o de fuera, encuentren nuevas vías de colaboración mutua, construyendo

un ecosistema emprendedor que mejore el *time-to-market* de los proyectos. El objetivo está claro: innovar para generar nuevos negocios y ser capaces de atraer inversión. Este proyecto ayuda a empresas del país a identificar, a través de una metodología de innovación, los nuevos retos que se les plantean, y después de este análisis, se les propone colaborar con *start-ups* que sean capaces de dar respuestas a estos retos, beneficiándose del conocimiento que les pueden aportar en aspectos como las nuevas tendencias, la tecnología y la agilidad. Por otro lado, y por lo que se refiere a las *start-ups*, se les ofrecen oportunidades de crecimiento, gracias al contacto con empresas del país con las que puedan abrir vías de colaboración. En definitiva, las dos partes ganan.

El proyecto, que se inició a principios de año, identificó a más de 700 empresas andorranas de diferentes sectores empresariales que podrían formar parte del *innova-*

tion hub y a 42 *start-ups*, andorranas y extranjeras, con un potencial de colaboración mutua con dichas empresas. De ahí surgieron once propuestas de colaboración.

Ahora, el siguiente paso es seguir trabajando para hacer posible un *sandbox*, espacio de pruebas regulado, donde las empresas puedan probar sus modelos de negocio para innovar en la prestación de servicios. En definitiva, un entorno de pruebas seguro, en el que se puede experimentar y testear la efectividad de nuevos productos, programas o tecnologías.

Estoy convencido de que, hoy en día, el modelo empresarial para una mayor competitividad debe inspirarse en la innovación, juntando talentos y teniendo la visión suficiente como para intentar convertir en socios a los que solamente contemplábamos como posibles competidores. |